

Sesión necrológica

en memoria del Ilmo. Sr. Dr.

D. Rafael Benlloch Navarro

celebrada el 6 de junio de 2013

*Amando Peydró Olaya**

Académico de Número y Secretario de la R. Acad. Med. Comunitat Valenciana

EXCMAS. E ILMAS. AUTORIDADES;
SRS. ACADÉMICOS;
SEÑORAS Y SEÑORES;
QUERIDOS AMIGOS:

Deseo en primer lugar agradecer a la Junta Directiva de nuestra Academia y en particular a nuestro Presidente, el honor de haberme designado para evocar la figura del Ilmo. Sr. Dr. D. Rafael Benlloch Navarro en la Sesión Solemne que la Academia dedica a su recuerdo.

Las evocaciones de los académicos fallecidos, constituyen sesiones solemnes, que conmueven a nuestro claustro corporativo, máxime cuando se trata de personalidades con dilatada vida institucional y de compañeros con amplios periodos ligados a tareas corporativas de dirección, como es el caso de Don Rafael Benlloch, que ingresó en la Academia el 12 de Febrero de 1965, es decir hace 48 años, cuyo fallecimiento se ha producido el pasado 21 de Enero, habiendo desempeñado tareas de secretaría durante veinte años, de 1981 a 2001, coincidentes con las presidencias de los Excelentísimos Señores Doctores D. Javier García-Conde Gómez y D. Vicente Tormo Alfonso.

El Ilmo. Sr. Dr. D. Rafael Benlloch Navarro, posee sobrados merecimientos, científicos, médicos-profesionales y corporativos en relación con nuestra Academia, para que en esta sesión solemne, reglamentariamente programada en su recuerdo, solo la dedicásemos a su evocación singularizada. Sin embargo, consideramos que sus circunstancias familiares, también poseen gran interés en relación con la historia de nuestra Institución. En consecuencia, en este recuerdo académico, sin necesidad de perder el protagonismo que merece Don Rafael, también haremos referencia as cuestiones corporativas, directamente relacionadas con su persona y con la de sus familiares antecesores; su padre, el Ilmo. Sr. Dr. D. Nicasio Benlloch Giner y su abuelo, el Ilmo. Sr. Dr. D. Vicente Navarro Gil.

Don Rafael Benlloch, fue un distinguido médico, especialista en urología, cuyos merecimientos corporativos, científicos y medico-profesionales, le hicieron merecedor de ser recibido en 1961 como académico correspondiente de nuestra Institución, y en 12 de Febrero de 1965 como académico numerario. En esta sesión, el recuerdo de esta faceta de su vida y el relato de sus actividades directamente relacionadas con la Academia, nos permitirá señalar su importancia como destacado miembro de la Escuela Urológica Valenciana y la estrecha vinculación continuada de la misma con nuestra Institución.

En los reglamentos de nuestra Academia, desde el inicio de sus actividades en 1832, se señala la obligación de redactar anualmente un informe de las actividades realizadas por la Academia, informe que debe ser leído en la sesión inaugural del siguiente ejercicio. Pero no fueron ni reglamentariamente ni corporativamente establecidos, mecanismos de seguridad para preservar esta información. Este comentario ya lo hizo en 1863, el destacado miembro de nuestra corporación, el Excmo. Sr. Prof. Dr. D. Juan Bautista Peset, cuando en la publicación de su “Bosquejo histórico de la Historia de la Medicina Valenciana”, en la pagina 212 indicó, referido a nuestra Academia: “No es posible reseñar la historia de una Corporación, cuyo archivo se desconoce, y tampoco se puede formar una idea de sus actos por la falta de publicidad”. En el presente, con el desarrollo de los medios informáticos, la cuestión es sencilla, siendo las actividades de la Academia, un conocimiento de dominio público y la dificultad sería si se pretendiese ocultarlas, pero en el pasado deberían haberse establecido reglamentariamente, mecanismos de seguridad para conservar la información de los archivos y no se hizo. Como consecuencia la Academia posee un conocimiento muy pobre de sus actividades anteriores a 1950. Pues bien, una de las tareas que se impuso Don Rafael Benlloch Navarro, fue recordar los hechos y circunstancias del pasado de la Academia y a tal efecto redactó el texto de las dos publicaciones que la Academia ha hecho suyas en relación con la historia de su pasado. Son las tituladas; “Memoria-resumen de medio siglo de vida de la Real Academia de Medicina de Valencia”, publicada en 1990, y “Avatares históricos de la Real Academia de Medicina de la Comunidad Valenciana (notas para su historia)”, publicada en 2002, las cuales, antes de finalizar esta evocación, tendremos ocasión de comentar.

En la familia Benlloch-Navarro, tres generaciones de académicos se han sucedido en nuestra Corporación, representados por los Ilustrísimos Señores Doctores Don Vicente Navarro Gil, Don Nicasio Benlloch Giner y Don Rafael Benlloch Navarro. Si tenemos presente que Don Vicente Navarro ingresó en la Academia el 28 de Junio de 1903, Don Nicasio Benlloch se incorporó el 25 de Marzo de 1914 y Don Rafael Benlloch hizo lo propio el 12 de Febrero de 1965, habiéndose producido su fallecimiento el pasado 21 de Enero, constatamos que la familia Benlloch-Navarro ha estado presente en nuestra Academia, de manera continuada por espacio de 110 años, es decir algo más de la mitad de la vida de la Academia (un 60%), pues nuestra Academia, que

inició su andadura en 1831, posee en la actualidad 182 años de antigüedad. Pero si forzamos un poco las fechas de esta relación, y tenemos presente que la Academia, desde el inicio de sus actividades ha estado íntimamente ligada a los profesores de su Universidad, particularmente de la Facultad de Medicina (recordemos que los catedráticos de la misma eran considerados “académicos natos”), y que el primer miembro de la familia Benlloch-Navarro, don Vicente Navarro Gil se incorporó a las tareas docentes del profesorado de nuestra Universidad, de inmediato, tras obtener el grado de Licenciado en Medicina en 1876, resulta que la relación de la familia Benlloch-Navarro y la Real Academia de Medicina de Valencia, se extiende a los últimos 137 años, lo que representa un 75% de la vida de nuestra corporación. Consecuentemente, en la presente evocación, fundamentalmente haremos un recuerdo de los merecimientos profesionales, científicos y académicos de Don Rafael, pero los compartiremos, con algunos detalles de la vida científica y ecdémica de sus antecesores académico-familiares.

Don Rafael nació en Valencia el 5 de Octubre de 1921, siendo hijo de Doña Teresa Navarro Gil y del Dr. D. Nicasio Benlloch Giner. Cursó las enseñanzas de bachillerato en el Instituto Luis Vives y la Alianza Francesa, siendo destacado alumno de esta Institución. Realizó, seguidamente, los estudios de la licenciatura de medicina en la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia, en el periodo de 1940-47, habiendo obtenido en la calificación de los exámenes de las asignaturas curriculares; 17 matriculas de honor, 8 sobresalientes, 1 notable y 3 aprobados, siendo calificado en el examen de licenciatura con notas de Sobresaliente y Premio Extraordinario. Durante su periodo de estudiante universitario fue alumno interno por oposición, adscrito al Servicio de la Cátedra de Terapéutica Quirúrgica, siendo medico interno de este mismo Servicio, como pos-graduado, durante los cursos 1947-48 y 1949-49.

Tras finalizar los estudios de licenciatura, cursó los del doctorado en la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid, obteniendo en las asignaturas de dicha enseñanza, cuatro matriculas de honor y un sobresaliente. Realizó los trabajos de investigación, propios de la tesis doctoral, dirigido por los Profesores Doctores Don Antonio Llombart Rodríguez, catedrático de Histología y Anatomía patológica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia, y Don Alfonso de la Peña Pineda, catedrático de Urología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid, siendo el título de su tesis: “Estudio de los tumores de testículo”, tesis que tras su lectura y defensa pública de sus resultados, interpretaciones y comentarios, obtuvo la máxima calificación de Sobresaliente “cum laude”. Esta tesis comienza con una breve introducción y el bosquejo histórico de la patología tumoral testicular, continuada con el estudio patogénico y anatomopatológico de los tumores objeto de investigación, seguido del análisis critico de las clasificaciones propuestas por diferentes autores, destacando las indicadas por Hinman de 1935 y del propio Profesor de la Peña Pineda. La primera distinguía tumores homólogos y heterologos, malignos y benignos en cada

uno de los casos, sí como el grupo de tumores no clasificados. En la clasificación del Prof. De la Peña, basada en su experiencia personal, los tumores eran agrupados en: específicos, inespecíficos y producto de invasión o metástasis. En base a estas dos sistemáticas clasificatorias, el Dr. Benlloch diferencia en su tesis los siguientes grupos: 1) Tumores originados en el testículo, diferenciando los derivados del tejido noble (según lo sean de las células germinales, de la células de los tubos o de las células intersticiales) y los derivados de estroma (fibromas y sarcomas, en todas sus variantes). 2) Tumores originados de los tejidos no testiculares (teratomas adultos y desembriomas, diferenciando los de un solo tejido de los de varios tejidos); y 3) Los tumores metastáticos. El estudio clínico de los tumores, estaba basado en criterios etiológicos, sintomatológicos, de diagnóstico diferencial y de pronóstico. Haciendo un análisis de sus variantes terapéuticas, relacionadas con: la castración simple, la castración mas radioterapia, y la extirpación radical mas radioterapia. El estudio clínico y anatomopatológico estaba basado en gran número de enfermos, incluyendo además de los casos de la propia experiencia personal, otros de diferentes clínicas quirúrgicas, apoyando las observaciones en una amplia iconografía de fotografías macro- y microscópicas. Finalmente en las conclusiones se destaca, que en general, las clasificaciones son insuficientes por cuanto no obedecen a una realidad clínica. El seminoma es el más típico de los tumores y por el parecido a las células germinales, es lógico admitir que proceden de las espermatozonias. En su casuística, la mayoría de los tumores se presentaron entre los veinte y cuarenta años. No se consideró el traumatismo como factor predisponente al desarrollo tumoral. El síntoma inicial más frecuente, fue el incremento volumétrico, la tumoración. Por último, desde el punto de vista terapéutico, se indicó, considerar necesaria la castración simple, o mejor, seguida de radioterapia. La extirpación radical, con eliminación de ganglios, fue considerada inoperante y cruenta, abordada al fracaso, al igual que la radioterapia sola. Que se consideró insuficiente.

La formación como especialista de Urología de Don Rafael, fue iniciada en la Escuela de esta especialidad que dirigía el Prof. Dr. D Nicasio Benlloch Giner, en la Cátedra de Terapéutica Quirúrgica de la Facultad de Medicina de Valencia, y continuada en la Cátedra de Urología de la Facultad de Medicina de Madrid, a cargo del Prof. Alfonso de la Peña Pineda. Una vez finalizada su formación como Doctor y Especialista en Urología, Fon Rafael Benlloch Navarro, desarrolló de manera continuada, hasta su jubilación, actividades relacionadas con la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia y con diversos Servicios Oficiales Especializados de la Seguridad Social y de la Diputación Provincial Valenciana. En este sentido, cabe destacar el haber sido Profesor Ayudante de Clases Prácticas, vinculado a los servicios hospitalarios de las cátedras universitarias, dirigidas por los profesores doctores D. Manuel Valdés Ruiz, D. Miguel Carmena Villarta, D. Vicente Benlloch Montesinos y D. Carlos Carbonell Antolí.

En relación con el desarrollo de actividades hospitalarias, se constata el haber aprobado las oposiciones a una plaza de Profesor Jefe de Sala del Hospital Provincial de Valencia, ser Medico Asistente del Hospital Provincial de Valencia desde 1950 a 1962. Ser Especialista y Jefe de Equipo Quirúrgico de Urología de la Seguridad Social en 1963, obteniendo el nombramiento “en propiedad” para dicha plaza en 1966 y habiéndola desempeñado hasta su jubilación. Actuó como Especialista de Urología del Hospital de la Cruz Roja de Valencia, desde 1971, renunciando en 1975 por incompatibilidad para desempeñar igual cargo en la Residencia Sanitaria General Sanjurjo de la Seguridad Social, y en el Centro de Especialidades de Monteolivete. Y también el haber sido, durante veinticinco años, Profesor de Patología Quirúrgica en la Escuela de Ayudante Técnicos Sanitarios de Nuestra Señora de la Esperanza en Valencia.

En el capítulo de títulos y distinciones, cabe destacar:

Título de Especialista en Urología, de la Cátedra de la Especialidad de la Universidad Central. Conferido por el Catedrático titular Prof. Dr. D. Alfonso de la Peña Pineda.

Título de Especialista de Urología del Ministerio de Educación y Ciencia (16 de Octubre de 1963)

Miembro de la Asociación Española de Urología, desde 1954.

Miembro de la Sociedad Urológica del Mediterráneo Latino, desde 1957.

Miembro numerario por elección del Capítulo Español de la sociedad Internacional de Urología, desde 1958.

Durante veinticinco años, fue Profesor de Patología Quirúrgica en la Escuela de Ayudantes Técnicos Sanitarios de Nuestra Señora de la Esperanza en Valencia,

“Cruz Azul” de las Seguridad Social, por méritos asistenciales presentados al Instituto Nacional de Previsión en Valencia, conferido en 1978.

“Botón de oro” del Colegio Mayor Cesar Carlos, en 1987.

Labor científica:

Asidua asistencia y activa participación, con la presentación de Comunicaciones Libres, a los Congresos de la Asociación de Urología de la Comunidad Valenciana, así como a los Congresos Nacionales de Cirugía, a los Congresos Iberoamericanos e Hispanoportugueses de Urología, a los del Colegio Internacional de Cirugía, destacando la presentación en el celebrado en Londres en 1964, con una ponencia Oficial sobre “Pronostico de los Tumores de Testículo”.

Autor de cincuenta publicaciones en Revistas Nacionales.

Colaboración en el capítulo dedicado a la Terapéutica Urológica, en el Manual de Terapéutica General” del Prof. Dr. D. Vicente Benlloch Montesinos. Editado en 1952 por Editorial FACTA.

Autor del “Manual de Urología de Urgencia”, Valencia Editorial FACTA, 1956, de 144 páginas, con figuras. Obra que consta de siete capítulos. Analizando sucesivamente: las anurias, el cólico nefrítico, las hematurias, las retenciones vesicales agudas, las cistitis agudas, las afecciones agudas del testículo y la parafimosis. Se trata de una publicación dedicada al médico general, que recoge todos los problemas urológicos que se pueden presentar de urgencia en la práctica, de los que realiza una puesta al día.

Labor académica, en relación con la Real Academia de Medicina de la Comunidad Valenciana:

Don Rafael Benlloch Navarro estuvo intensamente implicado en tareas directivas de la Academia, habiendo sido Vicesecretario en 1971 a 1978 y de Secretario de 1979 a 1998. Durante este periodo, fue encargado de reseñar las actividades de la Academia, correspondientes a las memorias de las sesiones de Apertura de Curso.

Buen conocedor, de las deficiencias que la Secretaría y Biblioteca de la Academia tienen en relación con la información de su pasado, Don Rafael se impuso elaborar un resumen histórico de las actividades realizadas por la Academia. Como fruto fr rste planteamiento, es autor de los dos trabajos que la Academia ha publicado relacionados con su historia.

La primera de 1990 se titula: “Memoria-resumen de medio siglo de la vida de la Academia de Medicina de Valencia (de 1943 a 1990). La segunda, aparecida en 2002, lleva por título: “Avatares históricos de la Real Academia de Medicina de la Comunidad Valenciana (notas para su historia)”.

La primera, como su título indica, es un resumen de las actividades realizadas por la Academia en el periodo comprendido entre 1943 y 1990. Consta de 131 paginas y está dividida en cuatro capítulos. El primero, dedicado a los Académicos Numerarios, el segundo se refiere a los Académicos Correspondientes, y el tercero a los Académicos de Honor y Honorarios, españoles y extranjeros. Un cuarto capítulo se dedica a los premios de la Academia, concedidos desde 1943, así como al personal subalterno y a la participación de nuestra Institución en los Congresos de las Reales Academias de Medicina.

La segunda, publicada en 2002, de 190 páginas es la titulada “Avatares históricos de la Real Academia de Medicina de la Comunidad Valenciana (notas para su

historia)” y posee un enfoque más histórico. Refiriéndose a ello, el Excmo. Sr. Dr. D. Vicente Tormo Alfonso, en el acto de su presentación, hizo el siguiente comentario: “El libro que nos ofrece el Dr. Benlloch es una documentación histórica de nuestra Academia, desde su principio, en el que se destacan los orígenes de las academias en general y de las de medicina en particular, como la expresión de la voluntad “innovadora” de un grupo de médicos ilustres, seguido de un cronológico resumen de los académicos que han formado parte de nuestra Institución, las juntas de gobierno, los títulos de cada uno de los discursos de ingreso y de apertura de curso, además de otros datos de valor histórico, que hacen que la obra del Dr. Benlloch sea un libro de consulta para actuales y futuros estudiosos de nuestra Academia”

Evocación del primer miembro de la familia Benlloch-Navarro, el Ilmo. Sr. Dr. D. Vicente Navarro Gil, abuelo materno de Don Rafael Benlloch Navarro.

El Ilmo. Sr Prof. Dr. D. Vicente Navarro Gil, ingresó en la Academia el 29 de Junio de 1903, cuando ya era catedrático de “Anatomía Topográfica y Operaciones” de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia.

Don Vicente nació en Alfar del Patriarca en 1857, realizando los estudios de bachillerato en el Instituto de Valencia y alcanzando el entonces grado de “bachiller en artes” en 1871. Seguidamente cursó estudios de medicina en nuestra Universidad, siendo alumno interno por oposición, en relación con las asignaturas clínicas y obteniendo el grado de licenciado en 1876. Al finalizar los estudios de licenciatura, amplió estudios de medicina en Alemania, especializándose en Obstetricia y Ginecología, incorporándose a su regreso, a las tareas del profesorado de nuestra Facultad de Medicina, obteniendo por concurso-oposición, inicialmente el grado de Profesor Ayudante de Clases Prácticas. En 1881 se graduó como Doctor en Medicina y Cirugía por la Universidad Central de Madrid, alcanzando a continuación, sucesivamente los grados de Profesor Clínico, por oposición, de Profesor Auxiliar por concurso den 24 de Julio de 1894 y de Profesor Auxiliar numerario en 1 de enero de 1902, culminando, en 1911, su carrera universitaria, al obtener por concurso oposición, el de Catedrático Numerario de Anatomía Topográfica y Operaciones de nuestra Facultad de Medicina de Valencia.

Don Vicente Navarro, vivió como joven profesor el momento “mágico” de la creación y desarrollo de la medicina de laboratorio en nuestra Facultad de Medicina, es decir la práctica de la medicina basada en datos provenientes de la investigación experimental, uno de cuyos logros fue el desarrollo de la microbiología, que permitió la explicación científica del origen de las enfermedades infecciosas y fundamentar los objetivos de la higiene pública, propiciando el desarrollo de medidas preventivas y curativas como las vacunas y los sueros.

Una de las enfermedades infecciosas de mayor gravedad durante el siglo XIX fue el cólera, que desencadenó pandemias que llegaron a Valencia en forma de cinco epidemias. Durante la ocurrida en 1885 que produjo 5000 muertes, el microbiólogo Jaime Ferrán, por primera vez en el mundo, en Valencia, produjo y aplicó al hombre una vacuna antimicrobiana frente a la enfermedad. La Facultad de Medicina de Valencia, nuestra Real Academia, el Instituto Médico Valenciano y el Cuerpo Municipal de Higiene y Salubridad, fueron las Instituciones Valencianas implicadas en la lucha contra el cólera en 1885 y la Vacunación de Ferrán.

En aquellos momentos, la “medicina de laboratorio” contaba con gran número de seguidores entre los profesores de la Facultad de Medicina de Valencia, a la cabeza de los cuales, estaba Amalio Gimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica, quien junto a Manuel Candela Pla, catedrático de Obstetricia y Ginecología, Pascual Garín Salvador, profesor ayudante de Terapéutica y más tarde catedrático de Cirugía, y Vicente Navarro Gil, profesor ayudante de Terapéutica y más tarde catedrático de Anatomía Quirúrgica y Operaciones, fueron las figuras del grupo que asimiló y difundió en el ambiente médico valenciano, el descubrimiento del vibrión colérico por Toberto Koch en 1883 y llevó a cabo la obtención y cultivo de los vibriones coléricos a partir de las deposiciones de enfermos del brote epidémico de Beniopa a finales de 1884, antecedente de la epidemia de 1885, implicándose en las tareas de vacunación.

“El cólera según el doctor Koch”, constituyó el título del texto basado en la conferencia dictada por este investigador, en el Colegio Imperial de Sanidad de Berlín, seguido de la discusión habida a propósito de sus trabajos en Egipto, India y Tolón. Este texto fue publicado en Valencia, en traducción elaborada por Pascual García Salvador (académico de 1900 a 1930) y Vicente Navarro Gil (académico de 1903 a 1939), ambos entonces Ayudantes en la Facultad de Medicina de Valencia, acompañado de un prólogo y numerosas notas de Amalio Gimeno, académico de nuestra Corporación de 1877 a 1888, fecha en la que se produjo su traslado a Madrid.

Don Vicente Navarro, ingresó en la Academia el 28 de Junio de 1903, siendo el título de su discurso de ingreso “Autoseroterapia en las infecciones de carácter tífico”, siendo contestado por el académico Don Faustino Barberá Martí. Don Vicente desarrolló una intensa vida universitaria y académica, destacando como autor del “Tratado de Ginecología General Clínica”, obra en dos volúmenes, publicada por la Editorial Pubul de Barcelona, en 1924.

El mismo año de 1903, que Don Vicente Navarro ingresó en la Academia, también hizo su ingreso Don Rafael Mollá Rodrigo, catedrático de Anatomía Descriptiva, que durante varios años también desempeñó las enseñanzas de Patología y Clínica Quirúrgica antes de producirse su traslado a la cátedra de Patología y Clínica Quirúrgica de Madrid en 1911. Alumno de Don Rafael Mollá, fue Nicasio

Benlloch Giner, brillante estudiante que cursó bajo su dirección, las enseñanzas de Patología y Clínica Quirúrgica.

Evocación del segundo miembro de la familia Benlloch-Navarro, el Ilmo. Sr. Dr. D. Nicasio Benlloch Giner.

Don Nicasio nació en Patraix, el 22 de Marzo de 1888, siendo hijo del médico D. Nicasio Benlloch Yerbes. Realizó estudios de bachiller y de medicina en Valencia, obteniendo en ellos las máximas calificaciones. Durante los estudios de medicina, al cursar las asignaturas básicas. Fue Alumno Interno por oposición de Anatomía Topográfica, en la cátedra que dirigía el profesor Peregrin Casanova, y también fue por oposición alumno interno de la Sección de Clínicas, al cursar la segunda mitad de la licenciatura, siendo discípulo del Prof. Dr. D. Rafael Mollá, obteniendo en 1911, en el examen de Licenciatura, la calificación de Sobresaliente con Premio Extraordinario.

Realizó los estudios de doctorado en Madrid. Siendo el título de la tesis: “Los accidentes grávido-cardiacos” (Madrid 1913), actuando como director de tesis, el Prof. Dr. D. Vicente Navarro Gil. A continuación se trasladó a Paris, donde se incorporó en el Servicio de Urología del Hospital Necker, que dirigía el Prof. George Marion, pontífice de la Urología Europea en aquellos momentos, completando su formación quirúrgica que había iniciado en Valencia con los profesores Navarro y Mollá.

A su regreso a Valencia, desarrolló intensas y fecundas actividades científico-profesionales en relación con la docencia de medicina. Así, fue profesor auxiliar numerario por oposición de la cátedra de Anatomía Topográfica en 1913, colaborando con su maestro y padre político Profesor Dr. D. Vicente Navarro Gil. La cátedra de Anatomía Topográfica que desempeñó el Prof. Navarro Gil, se transformó entre los años 30 hasta los 50, en Terapéutica Quirúrgica, bajo la dirección del Dr. Nicasio Benlloch. A raíz de autorizarse los estudios de doctorado en la Facultad de Medicina de Valencia en el curso 1928-29, fue nombrado Profesor Agregado de Urología.

En 1931 accedió, mediante oposición a una plaza de cirujano general en el Hospital Provincial. Donde ejerció la urología hasta su renuncia en 1942, año que se hizo cargo de la cátedra de Terapéutica Quirúrgica en la Facultad de Medicina, hasta su retiro en 1952, a los 64 años de edad.

En relación con la Urología Valenciana, debemos considerar a Don Nicasio Benlloch Giner, como continuador del camino iniciado por el Dr. D. Rafael Mollá Rodrigo. En este sentido, el Dr. D. Nicasio Benlloch, al desarrollar toda su carrera profesional en Valencia, creó escuela, de la que prácticamente se nutrió la siguiente generación de utólogos valencianos en su totalidad, y entre los que cabe destacar a los doctores: Vicente Ferrer Bernal, Ricardo Diez Díaz, Fernando Aguiló Subizas, Alfredo

Tramoyeres Cases, Miguel Zaragoza González, Roberto García Pastor, así como el propio hijo de Don Nicasio, Don Rafael Benlloch Navarro.

Tema de sus publicaciones fueron: El citoscopio. La nefrectomía en la litiasis renal. Cateterismo urinario. Consideraciones sobre los cálculos uretrales. La esclerosis del cuello vesical y su tratamiento. Diagnóstico y tratamiento de la tuberculosis renal. Siendo el autor del capítulo dedicado a: “Cateterismos y endoscopias de las vías urinarias”, incluido en la obra de Ramón Vila Barberá: Medicina Exploratoria. Clínica y Laboratorio (1932-36).

Palabras finales en relación con la personalidad humana de Don Rafael Benlloch Navarro

Permítanme que finalice la evocación del Ilmo. Sr. Dr. D. Rafael Benlloch Navarro, leyendo algunos fragmentos tomados de las homilias pronunciadas en su recuerdo, en los funerales religiosos celebrados en la Parroquia de San Andrés y en la Iglesia del Patriarca.

“Como la vida, así la muerte”, reza un antiguo proverbio latino. Y así ha sido en el caso de nuestro querido hermano Rafael. Vivió de una manera discreta, sencilla, humilde, afable y ha muerto como vivió: dulce y tranquilamente, sin molestar, mientras dormía.

Su vida y su muerte han sido realmente una bendición del Señor, Por eso, aunque su desaparición nos ha sumido en el dolor, y es comprensible, porque perdemos a una buena persona, a una persona muy querida, nuestra celebración no puede ser triste: En primer lugar porque Don Rafael no le gustaría que estuviésemos tristes por su muerte. Lo que a él le gustaría es que, en lugar de perder el tiempo llorando por él, lo aprovechásemos imitando su amabilidad, su bondad, su cortesía, su generosidad; que como él, supiéramos poner a nuestro alrededor amabilidad, dulzura, rectitud y bondad. Este sería el mejor modo de recordarle y de honrarle en su muerte.

Muchas son las cosas buenas que podrían decirse de él, desde el punto de vista humano... Pero todo eso, a la hora de la muerte poco cuenta. Ahora lo que vale a los ojos de Dios, es la bondad que derrochó a lo largo de su vida, el amor que mostró a su esposa, hijos y nietos; la amabilidad con que trató a todos, el esmero que puso en ayudar a quien lo necesitaba, la responsabilidad y el espíritu de servicio con que ejerció su profesión médica, la lealtad que profesaba a sus amigos y colegas, y sobre todo la paciencia con que llevó estos últimos años de penosa enfermedad, mientras iba apagándose poco a poco, sin quejarse nunca.

Don Rafael no quiso distinguirse por ninguna vanagloria humana, era muy humilde (demasiado, dicen quienes le conocían bien), no quiso destacar ni elevarse sobre los demás, sino ayudar, amar y servir,

El pertenecía a esa generación de personas mayores que se entregaron, con responsabilidad y con una gran dosis de sacrificio. Al ejercicio cabal de su profesión y al cuidado de su familia, como exigencias de su fe cristiana.

Familia y profesión médica eran los dos pilares de su existencia, sólidamente fundamentadas sobre su vivencia religiosa, sobre su espíritu de fe. La religiosidad de don Rafael consistía en ejercer bien su profesión y en desvivirse por su familia, como interés principal por encima de cualquier otro tipo, o de prestigio profesional: allí en su familia y en el ejercicio de la medicina, servía a Dios. Y su vida de piedad, su frecuencia en los sacramentos no tenía mas fin, que llevarle a vivir correctamente, como cristiano, la misión de profesional de la medicina y de esposo y padre de familia, que Dios le había encomendado. Su fe, su religiosidad no era algo aparte de su vida, como tantas veces disociamos erróneamente, sí una necesidad para poder vivir según Dios la vida ordinaria. “Los sabios brillan como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad”

Pues bien nuestro hermano Rafael fue sabio no tanto por sus innegables dotes intelectuales, sino porque supo vivir la vida desde Dios, distinguiendo lo que vale la verdad de lo que es solo apariencia, vanidad que pasa; y con su vida nos enseñó la justicia, es decir el modo correcto de vivir, no poniendo en primer lugar los bienes materiales, sino tras los eternos. Por eso creemos que su vida no se ha apagado sino que brilla para siempre en Dios, como una estrella radiante.

Las personas verdaderamente importantes, las necesarias, los auténticos astros son aquellas que nos enseñan a amarnos, a ser bondadosos, a comprendernos, a ayudarnos y perdonarnos unos a otros, como hizo don Rafael.

Descanse en paz.